

Ciudadanía, identidad y valores ignacianos

Óscar Buroz S.J.

“Ciudadanía y valores ignacianos”. Para desarrollar este tema, quiero presentarles una visión panorámica que les permita tener una conexión entre cuál es la propuesta y de dónde surge este pensamiento y filosofía ignaciana, y ver desde su génesis cómo nos va a tocar y cómo lo podemos vivir.

Para poder hacer esto, se necesita entender su génesis y esta tiene que ver con una persona. Comenzaremos entonces esta presentación con una primera parte, adentrándonos a la psicología de un sujeto, de cómo ese sujeto en un momento de su vida desarrolla una metodología que genera un impacto y más que ello, una propuesta que incluye una visión antropológica, una cosmovisión, y cómo esa cosmovisión se institucionaliza para permanecer en el tiempo, cómo eso va afectando y tiene expresiones concretas en la historia, cómo eso nos llega hoy en día, y podremos entender el estilo, forma y modo de proceder de la universidad.

La primera parte trataremos de entrar en la psicología profunda del personaje, casi a manera de investigación policial para tratar de conocerlo.

Desde el año 1521, un hombre se encuentra sumergido en el silencio de su habitación, imposibilitado de movimiento debido al doloroso proceso de recuperación de una delicada herida física y moral. Lo fracturado por aquella bombarda en aquella jornada del 20 de mayo de 1521, fue más que la pierna, estallaron aspiraciones y sueños de gloria, el proyecto de vida, ese hombre cercano a los 30 años temporalmente lisiado, debía activar todo el potencial de

resiliencia del que disponía y comenzar el laborioso proceso de rearmar su vida desde cero, pedazo a pedazo.

Se llamaba Íñigo, pertenecía a la poderosa familia Güipuzcoana de los Oñaz Loyola, ellos conformaban el alistamiento de los parientes mayores, que estaban constituidos no solamente por los linajes más antiguos, sino también por los más altos socialmente considerados.

Íñigo ocupó el puesto número 13 en la lista de hermanos, quedando huérfano de madre en sus primeros años. Ese Íñigo del que hablo, nace y vive en un mundo aislado de la civilización urbana, aislado por el espacio físico, y por la distancia que impone su estirpe.

La socialización primaria de este individuo se realiza en códigos culturales más cercanos al feudalismo medieval que al Renacimiento, es un hijo que debe hacerle honor a su apellido, afanándose por ser más, por valer más. Sus valores y modo de proceder hunden sus raíces en la educación caballeresca hispánica, más parecida al Amadís de Gaula, de caballería medieval. En ella se invitaba a todos los jóvenes, en especial a los que más quisieran distinguir sus cualidades y capacidades en terrenos aparentemente opuestos, y sin embargo, complementarios e inseparables en su época como era la religión y la liberalidad, la justicia, la protección de los pobres y desvalidos, la búsqueda del honor y el prestigio, la honra, las buenas costumbres, la cortesía, el valor, la honestidad, la fidelidad, la firmeza de carácter, el respeto a la palabra dada y el amor a las damas y en particular alguna dama de su preferencia.

Este era todo el referente para entender la vida y la psiquis del niño y adolescente Íñigo. Cerca de 1506 su padre lo lleva al Castillo de Arévalo, en tierras castellanas, hogar de una familia poderosa que lo recibe. El propietario era para ese entonces funcionario de mucha importancia para los reyes católicos.

Íñigo no podía quedarse Loyola dado que en las costumbres vascas, el hermano mayor era el heredero total de las herencias de la familia, e Íñigo era el número 13. Quién sabe si esta razón influyó en que como comentan los cronistas y la gente que lo conoció en esa época, el caballero era un injerto de heroísmo y vanidad, de honor y pasión. Un compañero dice de él, aunque era aficionado a la fe, no vivía nada conforme a ella, ni se guardaba de pecado, antes era especialmente

travieso en juego y en cosas de mujeres, y en cosas de armas. Estoy tratando de ubicar al personaje, no es precisamente un santo en el modelo tradicional, de lo que uno se imagina. Dicho en un lenguaje criollo: parrandero, mujeriego y jugador.

Hacia 1518 su protector cae en desgracia, y le dice que hasta allí llegaba su vida cortesana. Se dio cuenta de que no funciona el estilo de vida cortesano, lo que es juegos, vivir bien, etc. ¿Cómo entonces labrarse un futuro?, entonces decide entrar a la carrera de armas y ser soldado de fortunas, es decir, alquilar su servicio como militar, esa actividad solo le dura 3 años. Dice él mismo en su autobiografía; *hasta los 26 años de edad fui hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente me deleitaba en el ejercicio de armas, con un deseo grande y vano de ganar honra*. Estamos pintando, insisto, la psicología de este personaje.

Hacia mayo de 1521 se encuentra en plena acción militar. Hay una ciudad que está sitiada llamada Pamplona. El enemigo es más poderoso, mejor armado, seguramente tendrá la victoria, los sitiadores ofrecen la capitulación, dicen que pueden rendirse; sin embargo, a pesar de esa situación, las arengas exaltadas de Íñigo le hacen pensar en la oportunidad de dar una demostración de su valor y heroísmo para intentar no permitir que se rinda la ciudad, sin embargo esas arengas eran poco sensatas y con sentido de la realidad. El mismo Íñigo cuenta que en una carga de artillería quedan quebradas sus piernas y se tiene que rendir, por lo que herido es regresado a su casa debido a su condición, y allí comienza este personaje que había basado toda su vida en códigos de valor, de heroísmo, ahora está herido, lisiado en su casa.

Este acontecimiento fortuito, ustedes se pueden imaginar, no hay Internet, está en una casa donde no se puede mover, está muy aburrido, además solo, y con un silencio. Uno va a ese sitio hoy en día y todavía se siente un silencio. Pues ¿qué hacer?, pide libros de caballería, que era lo que podía más o menos entretenerlo. Dicen las malas lenguas que la cuñada, que era casi como madre de él, refirió alguna vez que este era tan mala conducta que lo único que le ofreció fue libros de santos y la vida de Cristo. Lo engañó para intentar cambiarlo, a lo mejor para ver si el muchacho agarraba buen camino. Le entregan esa única literatura.

Esta acción de lectura de este tipo de libros, va a generar que fuera posible el acontecimiento de la obra de Ignacio. Ahora vamos a ver el proceso que fundamentalmente nos interesa centrarnos en este momento.

Cuenta Ignacio que en él aparecen cuatro grandes momentos. El primero es lo que diríamos *El encuentro con la experiencia*. Leyendo muchas veces estos libros se quedaba disfrutando de estos textos y al tiempo dejaba de leerlos y pensaba cómo sería retomar su vida con sus planes originarios y otra vez enamorar damas, estar en actividades.

El segundo momento es *reconocer los afectos y los estímulos* que conocían en él. Dice Ignacio que cuando pensaba en aquello del mundo, le deleitaba mucho, pero cuando ya cansado lo dejaba, se hallaba seco y descontento. Algo sentía que le estaba pasando, pensaba que eso de las lecturas le parecía interesante, veía y notaba que había un movimiento interno y se sentía muy bien. ¿Qué descubre?, pues que había un estímulo externo que empieza a generarle movimientos afectivos internos.

¿Cuál es el tercer paso que generó eso? Dice Ignacio, que en ese momento se le abrieron los ojos del entendimiento, empezó a maravillarse y a reflexionar sobre qué era lo que le estaba pasando. Algunos pensamientos lo dejaban triste y otros lo dejaban alegre. Empezó a preguntarse, ¿esto qué me genera?... encuentro con la experiencia, la reflexión de lo que le sucede y el cuarto momento es *la determinación*.

Este cuarto momento tiene que ver con la acción. Íñigo una vez restablecido, saldría de la casa de Loyola para iniciar su nueva vida, esta vez convirtiéndose en hábito, la praxis e introspectiva que mantuvo durante su convalecencia. El siguiente paso fue su sistematización, convirtiéndola en un método para que otros pudieran vivir la experiencia, ese método él lo va a llamar: *ejercicios espirituales*.

Él llega a entender que no es suficiente la experiencia empírica para fortalecer lo vivido y los ejercicios, y comienza su vida universitaria, y va a transitar las universidades más prestigiosas de la época, Salamanca, Alcalá y París, y es en París, donde él cambiará su nombre por quien lo hace famoso en todo el mundo, Ignacio de Loyola.

En definitiva, ¿qué significan esos ejercicios espirituales para entender cuál es el producto?, ¿cuál es el invento de Ignacio? Es un conjunto de textos, de orientaciones, organizadas por etapas que él denominará *semanas*, cada una de ellas con objetivos específicos, cuyo fin es facilitar el proceso de introspección y de análisis del mundo afectivo de aquella persona que los esté realizando.

Esa persona que pasa por esa experiencia de ejercicios y se deja afectar por su metodología, aprende a examinar su consciente, a trabajar sus afectos, a fin de disponerse positivamente para una identificación con la experiencia de Jesús de Nazareth y su misión de servicio a la humanidad.

El producto de estos ejercicios, es lo que denominamos *espiritualidad*, ¿qué entendemos en este contexto como la espiritualidad?, esa dimensión profunda del ser humano que trasciende las dimensiones más superficiales y que constituye el corazón de una vida humana, con sentido, con pasión, con veneración de la realidad.

Aquí habría que decir que espiritualidad no debe confundirse con religiosidad, aquí estamos hablando de una manera más coloquial, diríamos que la espiritualidad tiene que ver con nuestra vida y con nuestra forma de vivirla, tiene que ver con el ánimo con el que nos levantamos todos los días para ir a trabajar, con la manera de afrontar los problemas de los estudios, con nuestros vecinos, tiene que ver con nuestra reacción cuando delante del espejo nos conseguimos que tenemos una arruga, una cana, unos kilitos de más. Tiene que ver con las páginas de Google que visitamos en nuestro tiempo libre, con el espíritu con que sobrellevamos la enfermedad personal o de algún ser querido, y tiene que ver, por supuesto, con lo que las personas creyentes llaman Dios, y con esa experiencia que cambia la vida hasta el punto de querer desvivirse por los demás.

La espiritualidad viene de espíritu, que originalmente significa aliento, indica libertad, brisa, algo difícil de encerrar y encasillar. Por eso la espiritualidad no es patrimonio de las religiones y de los creyentes, en este sentido, muchas personas alejadas de los sistemas religiosos más institucionalizados, no renuncian a cultivar su espíritu o espiritualidad. Es decir, aquí vamos a ir asociando aquello que te mueve, aquello que te inspira, aquello que, de alguna manera, te da coordenadas de vida.

Entonces visto esto, ¿qué le agrega el adjetivo ignaciano al sustantivo de la espiritualidad? No se trata que ahora el único tema sea el de la espiritualidad y todo lo que haces sea apartarte, y rezar, porque esa no es la idea. La espiritualidad ignaciana intenta ayudar a vivir la vida de una forma integrada, integrar es marcar un horizonte claro en el proyecto personal de vida. Un horizonte que da un “plus” de calidad y sentido de lo que se va haciendo, que ayuda a vivir reconciliado con uno mismo, con los demás, con la creación y el mundo.

Diríamos que la espiritualidad ignaciana constituye un paradigma que ayuda al que la vive, a percibir, a sentir, pensar, juzgar y elegir desde un talante ecológicamente responsable al servicio de la dignidad humana, del respeto a los derechos de las personas, especialmente a los más necesitados y excluidos de la sociedad del bien común, actuando según el modo de proceder de Jesús de Nazaret.

La espiritualidad ignaciana es un camino para mirar la vida de una manera nueva, agradecida, con ojos compasivos y comprometidos, con dosis de humor, de sentido común y de apoyo a los demás de una lectura sabia, para no tomarnos trágicamente el presente y vivir inspirando futuros.

Ahora, eso que hemos visto: el personaje crea un método, este método produce una espiritualidad, esta espiritualidad da un talante, un modo de entender la realidad y eso genera lo que diríamos una cosmovisión, una antropología, un *ethos* y una teleología de las que hablaremos brevemente.

La teología o reflexión de Dios, ¿cómo entiende esa espiritualidad la teología eso que diríamos o llamaríamos Dios? El Dios que representa la espiritualidad ignaciana es el Dios que revela Jesús de Nazaret, cercano, consolador, fuente de vida y esperanza que propone e impone, cuya voluntad es que el hombre viva y en plenitud. Un Dios que contempla el sufrimiento, se conmueve y opta por estar con él sufriente y excluido para redimir esa situación. Un Dios que actúa desde la historia, desde abajo, desde adentro, para dotar de sentido a la existencia humana. Una cosmovisión que entiende un mundo bueno que le ha dado al hombre para que crezca y se desarrolle en plenitud, pero del que ese hombre es también responsable.

También hablo de una antropología, una manera de entender la persona humana, ¿cómo lo entiende?, como una persona libre, invitado a la vida, esencialmente bueno, con dignidad, desde su concepción, llamado a la hermandad con otros. Una antropología que reconoce la singularidad de los sujetos, y la asume con una riqueza que se debe respetar.

El ser humano es un ser libre que puede decidir y debe hacerlo bien, pero si lo hace mal, es por causa del desorden de sus afectos, razón por la cual es bien instruirlo, dotarlo de herramientas para el discernimiento. Para Ignacio está claro que en el ser humano hay potencial para ser virtuoso, en este sentido, la antropología de Ignacio es muy positiva y optimista.

El *ethos*, el modo de proceder, para él la virtud fundamental, la clave de su espiritualidad es el agradecimiento. Ignacio descubre la fuerza del agradecimiento como poderoso dinamismo automotivador. Vivir desde el agradecimiento es lo que te mueve, dicho en tono coloquial, amor con amor se paga, de ahí muchas veces la frase en todo amar y servir, viene de ese agradecimiento, vivir agradecido.

Vivir desde un talante agradecido, tiende a querer dar más, a ser mejor, cuidar los detalles, a esforzarse, tratar de llegar hasta otros que no han llegado, el agradecimiento es lo que dota de sentido a conductas que para otros son incomprensibles. Es el agradecimiento el núcleo central de Magis y un deseo de mejora continua narcisista de autocompetencia, como se le vincula con la gerencia contemporánea. Nótese acá cómo los ideales caballerescos de Ignacio se elaboran y esa motivación a la que otros pudieran interpretar como conductas heroicas, no se fundamentan en el deseo de ganar honra y honor, sino en agradecimiento a Dios que se concreta en el servicio a un prójimo concreto.

Sin ningún tipo de dudas, el tipo de proceder de las personas debe estar regido por la ley interna de la caridad, del amor, teniendo como referente fundamental el modo de proceder de Jesús. Para Ignacio una pregunta interesante que debería hacerse la persona es, ¿qué debería hacer una persona en esta situación?

Si vemos entonces el proceso, para Ignacio el sentido de la existencia y de lo existente tiende a concretar la propuesta de plenitud, paz, justicia, proclamados por Jesús, dicho de otro modo, la realización de la utopía cristiana.

Ahora bien, hasta el momento se ha explorado cómo la vivencia personal de Ignacio se sistematiza en forma personal en un método de ejercicios, cuyo fruto es la espiritualidad que propone una metodología, una cosmovisión, una antropología, un *ethos* y una teleología, todo esto se vive desde una dinámica muy personal ¿cómo hizo Ignacio para que todo esto pudiera ser sustentable en el tiempo?, entonces es cuando crea una institución junto con otros y crea la Compañía de Jesús. Digamos que la Compañía de Jesús en tanto la organización como institución, es el proceso de institucionalización de esa espiritualidad, teniendo en cuenta la teología, la antropología, la cosmovisión, el *ethos* y la teleología.

Si vemos entonces y tratamos de resumir cuáles son los focos fundamentales de la Compañía de Jesús desde sus inicios, podemos ver que ella se centra en la utopía cristiana, donde los jesuitas han querido hacer realidades patentes, respetando tiempos, lugares y personas.

Su proyecto ha sido una propuesta de diálogo cultural, dicho de una manera general, ha tenido tres grandes focos. Entonces ¿cuáles son los focos operativos de la Compañía a lo largo de su historia? Uno, la atención al ser humano, defendiendo la dignidad y el libre albedrío. Dos, la societariedad humana gestora de la historia, reconociendo la soberanía del pueblo como expresión de la voluntad emancipadora. Y tercero, mayor gloria de Dios que se traduce en la creación de las mejores condiciones de vida.

En este sentido, los diversos campos de trabajo de la Compañía de Jesús, son medio para un fin, que son esos focos que he comentado. Así por ejemplo, un jesuita de la segunda generación, Diego de Ledezma, nacido en 1524, muerto en 1575, escribe a pocos años de la muerte de Ignacio, las razones por las que es necesario el trabajo a nivel escuela, la educación, porque la compañía debe avocarse al tema educativo.

Dice, uno: para que los hombres sean conducidos a su fin último, a su desarrollo de una manera más cómoda y fácil, en primer lugar las escuelas y las universidades, han de facilitar a los estudiantes los medios necesarios para desenvolverse en la vida, una educación que te ayude a vivir. Dos: las herramientas o la instrucción para que el estudiante contribuya al recto gobierno de los asuntos públicos y de las leyes, la casa de todos, la atención de cómo empezamos a notar cómo esa espiritualidad institucionalizada, es importante la atención a las normas,

a las leyes, porque es la manera, es ese sistema legal lo que va a permitir y regir la vida en sociedad. Tercero: dar ornato y perfección a la naturaleza racional del ser humano, como a la enseñanza, defensa y propagación de la fe y de la religión.

Fíjense en este otro detalle, sigue el proceso reflexivo en cuanto a cómo debe ser considerado el tema de la formación del sujeto. También vale la pena mencionar el trabajo del filósofo jesuita español Juan de Mariana, el cual en 1599 publicó un libro llamado, *El rey y su instrucción*, dedicado a Felipe III, en el que delineaba la forma real de un gobernante. En el texto se lee:

Quando la potestad real es legítima, tiene su origen en el pueblo. Ciertamente la república de la que nace el poder real del rey puede cuando así lo exijan las cosas, reemplazar al rey y si desprecia la salud y los consejos del pueblo, puede hasta despojarlo de la corona, porque cuando transmitió sus derechos al príncipe, el pueblo no se despojó del poder supremo.

Estas ideas en su momento sirvieron de inspiración a los primeros pensadores de las repúblicas americanas.

Estos ideales también, como hemos estado viendo, fueron los que motivaron a la gran cantidad de jesuitas que se adentraron en las selvas paraguayas a entregarse de manera total a la fundación de las reducciones, a las experiencias de diálogo, y mixtura cultural en la historia de la humanidad reconocida, esta, por la Unesco. Entonces, cómo esa inspiración va afectando el trabajo de los filósofos, de los misioneros, en lo educativo; y todo comenzó como decía, en la experiencia de aquel hombre lisiado en el Loyola.

¿Qué decir de Venezuela y de Guayana?, diríamos que para Guayana durante los siglos XVII y XVIII entraron los jesuitas por el Meta y El Casanare, por el lado de Colombia. Será el padre Gumilla que ya para el siglo XVIII logró entrar por el Orinoco y establecer las bases más estables en medio de mil peligros y penalidades.

La actual Ciudad Cabruta, localizada en la confluencia del río Apure y del Orinoco, fue fundada por el padre Bernardo Rotella, que murió en 1740. Al padre Salvador Gili, que entregó años de su vida a las misiones, le debemos la primera clasificación de las lenguas del Orinoco. A toda esta gente teniendo la motivación

que hemos estado diciendo hoy. ¿Qué es lo que los motivó a estar metidos en estas situaciones?

No sé si alguno de ustedes se ha parado en Caicara del Orinoco y se ha detenido en el puente sobre el río Cuchivero o en el puente sobre el río Caura. Se baja 5 minutos y uno siente que lo achicharra el calor y la humedad. Entonces uno se pregunta, ¿qué estaba haciendo esa gente metida en esa zona? Haciendo trabajos de investigación, pues por supuesto, el padre Gumilla en su obra *El Orinoco Ilustrado*, nos cuenta cómo hacia 1723 realizó la primera plantación de café en las riveras del Orinoco. La idea era que, a través de la plantación de café y de otros productos se hiciera autosustentable, no depender del financiamiento de ningún gobernante y permitir que las reducciones que estaban para defender a etnias indígenas, se las llevaran y se las vendieran a otros ingleses y holandeses. Para poder ser autosustentable comenzó a ser un proceso de siembra del café en Venezuela, esa fue la idea. Hacia 1769 el rey Carlos III decretó la expulsión de la Compañía de Jesús de sus dominios, se acababa la historia guayanesa de los jesuitas en tiempos coloniales.

Sin embargo, don Francisco de Miranda, soñando su república americana, soñando como debían ser sus hombres americanos libres, considera pertinente y así lo deja escrito en su obra, que el modelo de educación que se quería para los habitantes libres de América, era estipulada en la Compañía de Jesús.

Nuevos tiempos: cerca de la década de los años 60, siglo XX, se le pidió a los institutos religiosos que renovaran su misión. Cuando la Compañía de Jesús revisa su propuesta, cae en la cuenta de que la mejor manera de expresar su misión y su trabajo tiene que ver con esta formulación:

No puede haber una proclamación efectiva del reino, a menos que el evangelio una vez llevado al centro mismo de una sociedad ilumine sus aspectos estructurales, culturales y religiosos. El diálogo en otras tradiciones es efectivo cuando hay un compromiso cultural de transformar la vía cultural y social de los pueblos, la transformación de las culturas humanas requiere un diálogo con las religiones que la inspiran y el correspondiente compromiso de conformar condiciones sociales a la que se estructuran. Si nuestra fe está centrada en Dios y en su justicia en el mundo, esta justicia no puede realizarse si al mismo tiempo no se cuidan las dimensiones culturales de la vida social y la manera como una determinada cultura se sitúa con respecto a la trascendencia religiosa.

Dicho de otra manera, la forma en como se cultiva o se enuncia la misión de la Compañía de Jesús, junta lo siguiente:

La misión actual de la compañía es la participación de la misión de la Iglesia, cuyo fin es la realización del reino y eso implica el desarrollo de la humanidad, esta misión es una realidad unitaria pero compleja que se desarrolla de diversas maneras.

Dentro de este marco de acuerdo, se establece que el servicio de la fe y su principio integrador, la fe dirigida a la justicia está dinámicamente relacionado con la proclamación incorporada al Evangelio y la promulgación de las tradiciones religiosas, es decir, tiene que ir de la mano el tema de la fe, porque un tema que no se traduzca en obras que tengan justicia no tiene sentido.

Los jesuitas en Venezuela elaboraron en el año 2000 lo que constituye el actual marco orientador de su trabajo en el país, bajo cuatro opciones. Dos de esas opciones establecen lo siguiente: *promover que los sujetos y en particular los excluidos a partir de sus identidades y culturas, se conviertan en verdaderos sujetos sociales de la sociedad, fíjense nuevamente la promoción del sujeto.*

Pero además, el otro aspecto de manera concreta es contribuir al fortalecimiento de una sociedad civil, fundada en comunidades de solidaridad para favorecer lo público y favorecer una cultura de la vida. Ahora bien, ¿esas opciones hacia dónde apuntan?, el trabajo de una institución o de las obras, apuntarían a la construcción de una sociedad moderna, republicana y democrática. Una sociedad moderna tiene capacidad institucional y cultural para el intercambio de bienes propios de la época histórica en la que vive. La republicana se entiende como un cuerpo regido por una ética cívica colectivamente aceptada con instituciones políticas acordes con ella; y democrática porque se sustenta en la participación multiforme en la vida pública.

Lineamientos como estos lucen idealistas, en medio de la incertidumbre sobre el desarrollo sociopolítico de los tiempos que corren, en los que no se ven los cambios para revertir el empobrecimiento, aminorar las brechas sociales, conjurar la creciente violencia social, alcanzar la estabilidad política necesaria para encausar el ansiado desarrollo sustentable antes los signos de recrudescimiento de las culturas mesiánicas y actitudes personalistas propias de la cultura política que se quiere superar. Reafirmamos nuestro compromiso de sembrar la democracia

adulta y responsable, ante los brotes de dinamia social, obtenemos actitudes y acciones fortalecedoras del tejido popular de todas las dimensiones de la sociedad civil, único modo efectivo de avanzar mano a mano sin rodar sobre el precipicio de la anarquía y el autoritarismo deshumanizante. Y aquí cité lo que se decía en el año 2000.

A modo de conclusión, he tratado de hacerles ver ese hilo conceptual de cómo un sujeto sistematiza una experiencia que a su vez se transforma en espiritualidad, esa espiritualidad que se puede vivir a manera personal, se lleva a una institucionalización que crea unas normas, unas líneas, unos focos de trabajo que tienen que ver con el fortalecimiento del sujeto, de la defensa de la dignidad del sujeto como canal para el desarrollo de la propia sociedad. Y finalmente, el servicio y la atención sobre todo a los ámbitos de estudio, y como eso a su vez, con los focos se van llevando a las instituciones. Nosotros en Venezuela y particularmente en Guayana, vivimos una experiencia muy interesante cuando se intentó crear ese sueño de progreso que forjó Gumilla y su gente acá en los tiempos coloniales, que fue truncado y fue retomado hace aproximadamente 46 años, cuando los jesuitas llegan a Guayana institucionalmente para fundar el colegio Loyola y hacer trabajo de organización popular en algunos barrios de San Félix y después hace 17 años fundar la Universidad Católica. Hoy se levanta una institución para crear sueños que les permite a ustedes estar aquí, soñar con un futuro, pensar que otra Guayana es posible y entonces, decir que si recorremos estos años vemos que hay efectivamente una historia que nos compromete, esperamos a futuro mucho para todos nosotros.

Muchísimas gracias.